



AÑO I

22 DICIEMBRE DE 1937

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

TERUEL HA SIDO LIBERTADO

El Ejército popular toma por asalto los últimos reductos en que se hacían fuertes los fascistas y devuelve a la República una ciudad sometida a la traición y al extranjero durante diecisiete meses.



Ha caído Teruel. Así, simplemente, Teruel es nuestro. Es de la España proletaria, de la España trabajadora, de la España decente. De la única España que hoy tiene títulos para llevar el nombre simbólico, el nombre de la raza y del orgullo:

Después de seis días de asedio, después de ciento cuarenta y cuatro horas de verdadero heroísmo, después de otras tantas horas de abnegaciones, de sacrificios, en que nuestros combatientes han derrochado

coraje y valor, pegados a la tierra, absorbiéndose el polvo nutrido de barro, desechando todas las inclemencias del tiempo y luchando con todos los elementos de la naturaleza y contra los traidores de España, ayudados del fascismo internacional, que ha asesinado nuestras mujeres, que ha destrozado nuestros campos, que ha devastado nuestras ciudades y ha arruinado la vida material de muchos camaradas nuestros; a pesar de todo el apoyo bélico, a pesar de las

ayudas directas que las escuadras italianas y alemanas han prestado a la facción, España, los proletarios hispanos han sabido imponer su espíritu, su temple, su valor para lograr la primera victoria definitiva.

Cuando los facciosos amenazaban con desencadenar una terrible ofensiva sobre nuestras posiciones, cuando amenizaban alegremente en sus radios festejar las Pascuas en la invicta Capital de Madrid, nuestro glorioso Ejército Regular, embrionariamente crea-

do por aquellas heroicas milicias del pueblo, realiza una ofensiva que tiene por resultados esta grandiosa realidad: se ha tomado Teruel, ciudad militarmente considerada de primer orden. La rodean montañas y sierras como las de San Just y Palomera en el centro; la de Gúdar en el S. E.; la de Javalambre al S.; los Montes Universales y la Sierra de Albarracín al S. O. y la Menera y la de Cucalón al O. La defiende una robusta muralla hecha con grandes bloques de piedra

que representa su historia y que nuestros bravos soldados han sabido conquistar con el valor que el pueblo ha inculcado a sus hijos predilectos. Teruel cuenta con unos 3.000 edificios y unos 18.000 habitantes. Posee ochenta y tantas calles y 20 plazas con sus correspondientes arrabales.

Esto os dará idea, compañeros, lo que significa para nosotros esta derrota de los fascistas. Es el comienzo de la gran ofensiva, es el principio del fin de esta guerra cruel a que nos ha llevado el egoísmo desmedido de unos miserables que consideraron al pueblo español fácil víctima de la opresión y del retrogradismo.

Ahora empieza la guerra. Cuando nosotros contamos

con elementos, cuando nuestra fortaleza se enseñorea dentro de la península y más allá de las fronteras se impone nuestra razón y nuestro derecho, podemos tener la fé en el triunfo cercano de nuestras armas.

La Caballería, una vez más, ha tenido una de sus más brillantes actuaciones. Esta Caballería que vino a desterrar a la que traicionó el honor y la Patria de que tanto blasonaban los miserables traidores, se ha batido con un alto espíritu y con una moral de victoria que ha ayudado enormemente a las demás armas a solucionar las operaciones a nuestro favor.

Hoy es un día de triunfo. No importa; la alegría de cosecharlos no debe cegar-

nos, como tampoco los días de derrota. Hoy hemos vencido—fijémonos bien todos los combatientes,—totalmente, y ello dá a nuestra causa, en todos los terrenos, una autoridad sin límites; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que hayamos alcanzado la victoria definitiva.

Habrà que hacer muchos esfuerzos como el realizado en Teruel para conseguirla, aunque cada día—y mucho más si son triunfales—está más cercana. Lo que si podemos asegurar ya, porque es verdadero y positivo que el triunfo corresponde a la España de los trabajadores, de los que siempre han dado su sudor y su sangre por el engrandecimiento del verdadero pueblo.

Un saludo emocionado, sincero, de hermanos a los que desde tierras de Levante han sabido forjar esta gran victoria que hoy lanzamos a los cuatro vientos para que el mundo conozca nuestra razón y nuestra fortaleza y el compromiso firme y decidido de los camaradas que constituyen el sin par Ejército del Centro de que las horas de triunfo serán ampliadas con el mismo tesón y con idéntico ardor que hasta ahora.

Un ¡viva nuestro Ejército! un ¡viva nuestro pueblo! y ¡un viva nuestra República! deben hermanar hoy nuestros anhelos en estas horas de triunfo, hasta el delirio que se avecina rápido y y seguro.

PARTE OFICIAL DE GUERRA

A la 1,45 de la madrugada, ha sido radiado el siguiente parte de guerra:

EJÉRCITO DE TIERRA.—LEVANTE.—La jornada de hoy terminó con la entrada de las tropas republicanas en Teruel estando ya en nuestro poder amplios sectores de la Ciudad. Los refuerzos numerosos que el enemigo envió con gran apresuramiento a este frente, realizaron desde primera hora de la mañana intentos desesperados para romper por alguna parte nuestras líneas y prestar a los sitiados el auxilio que angustiosamente demandaban estos, pero se estrellaron ante la bravura del Ejército Popular que se batió en todo instante de modo admirable, rechazando uno a uno los ataques sin retroceder un sólo paso a la vez que proseguía el avance sobre la plaza.

El primer ataque enemigo comenzó a las nueve, precedido de una acción de artillería muy intensa desde las posiciones de Cerro Gordo en dirección a las nuestras del Alto de Celadas. No obstante su fuego, este ataque confiado a cuatro batallones fué detenido con facilidad, sin que nos fuese siquiera necesario apelar a las reservas. Por la tarde y buscando inútilmente un punto más débil se dirigió otro ataque a la carretera de Villalba Baja. Nuestras fuerzas no se limitaron a resistir sino que contraatacaron aniquilando una compañía entera de la que quedaron en el campo los cadáveres de casi todos sus componentes. El enemigo siguió reforzando esta parte del frente pues se vió llegar cuatro nuevos batallones y varios escuadrones de Caudet, pero este pueblo se encontraba ya bajo los fuegos de nuestra artillería, merced a una hábil modificación en el despliegue de ésta.

Para recuperar el Cementerio Viejo, perdido por ellos totalmente anoche, los rebeldes lanzaron cuatro ataques fortísimos sin otro resultado que per-

der en la empresa más de doscientos hombres. Simultáneamente, otras tropas nuestras continuaron el avance, después del cual, reemprendieron la marcha a las cuatro de la tarde para asaltar la plaza de toros, convertida, en parte, en refugio y la parte oriental de la ciudad. Antes de anoecer y luego de apoderarse de varias casas de las afueras, tropas republicanas pasaban hacia la capital por debajo del Viaducto, no obstante el fuego intenso que se les hacía. El Cuerpo 18, que combatió sin cesar en su frente, eligió para el ataque los mismos parajes que en la víspera iniciaron el suyo los facciosos entre Campillo y San Blas. La infantería llegó a luchar con granadas de mano. Constituye este combate uno de los triunfos más brillantes del presente periodo de operaciones. El enemigo, que usó prodigamente de su artillería, no consiguió adelantar un paso y sufrió pérdidas cuantiosísimas. También la columna que operaba por la carretera de Villastar peleó sin descanso de la mañana a la noche. Desde nuestras líneas se vió cómo las tropas rebeldes, encargadas de defender el Mansueto, salían de las trincheras para retirarse hacia la plaza y cómo los jefes y oficiales, pistola en mano, obligaban a los soldados a restituirse a los puestos que querían abandonar.

Mientras se libraban todos estos combates, la artillería leal que actuaba sobre Teruel con gran intensidad y evidente eficacia revelada por el gran número de incendios que los proyectiles ocasionaban en el casco urbano, nuestra aviación solo hizo un servicio de ametrallamiento no verificando bombardeos sobre Teruel a instancias de los jefes de las columnas atacantes que los estimaban ya innecesarios.

Poco después de las seis de la tarde, el Estado Mayor del

bió un parte del Jefe del Segundo Cuerpo de Ejército dando cuenta de que las fuerzas del mismo entraban en el recinto de la ciudad. A las diez de la noche la situación podía sintetizarse así: Primero: Está ocupada totalmente por nosotros toda la zona del Sur de Teruel comprendiendo el ensanche y la Plaza de Toros. Segundo: Se halla ocupado también por entero la zona de la estación ferroviaria con sus edificios. Tercero: Hállase igualmente en nuestro poder, todas las manzanas de casas que forman la linde Oeste de la población. Cuarto, están ocupados algunos accesos al casco viejo y en vías de ocupación otros. Quinto, en el interior de la ciudad solo suenan algunos disparos sueltos de cuando

en cuando. Nuestras fuerzas han suspendido el fuego y algunas patrullas han penetrado en el barrio Sur del casco viejo y, Sexto, se sabe que dentro de éste reina gran pánico. Se han encontrado bastantes insignias de oficiales que se despojaban de ellas al retirarse.

Las fuerzas que defendían el Puerto de Bordón que combatieron durante todo el día contra el Cuerpo 18, se han desbandado cayendo parte de ellas prisioneros y huyendo otras al campo.

El Ministerio de Defensa ha transmitido al Mando instrucciones energéticas para el mantenimiento del orden dentro de la Ciudad, cuando se halle ocupada por completo.

Noticias extraoficiales

BARCELONA.—A las seis y media de la tarde se supo en la ciudad catalana la ocupación de Teruel. La noticia cundió rápidamente y causó un júbilo inmenso. En todos los pueblos del frente aragonés, la alegría fué extraordinaria, especialmente en el Bajo Aragón, donde las manifestaciones tuvieron un carácter apoteósico.

VALENCIA.—El vecindario y la fuerza al conocer la noticia de la conquista de Teruel recorrió las calles en medio de un entusiasmo desbordante, vitoreándose a la República y al Ejército del pueblo.

SAN JUAN DE LUZ.—Por informaciones de la España rebelde se desprende que la ofensiva republicana contra Teruel ha causado extraordinaria sensación, ya que los facciosos consideran la operación como la mejor realizada hasta ahora por el Ejército Republicano. La sorpresa de los invasores ha sido completa y en los primeros momentos los atacantes destruyeron y rebasaron todas posiciones avanzadas de los facciosos. Los fascistas ante la difícil situación en que se hallaban, concedieron el mando del sector amenazado al traidor Aranda, poniendo en él todas sus esperanzas para que abriera brecha en nuestras filas. El fracaso de Aranda, ha sido rotundo, pues se ha demostrado que solo actuó brillantemente cuando tuvo un enemigo plétórico de valor y coraje, pero falto de elementos y compenetración, que hoy avalan victoriosamente las acciones del Ejército Republicano.